

Labios de neón

II Concurso de microrrelatos
eróticos

Ojos Verdes Ediciones



Ojos Verdes Ediciones

Título: Labios de neón.
Varios autores.
Diseño de portada: Ojos Verdes Ediciones

© Ojos Verdes Ediciones
www.ojosverdesediciones.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de los autores y de Ojos Verdes Ediciones, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.
(www.conlicencia.com; 91 702 19 70/93 272 04 45)

ISBN: 978-84-16524-50-1
Depósito legal: A 359-2017

Editado por Ojos Verdes Ediciones
Impreso en España

En Alicante a 20 de abril de 2017, el jurado del II concurso de microrrelatos eróticos Ojos Verdes Ediciones, “Labios de neón”, formado por:

Ana Zambrano Gómez, ingeniera en diseño y ganadora del I Concurso de aforismos Ojos Verdes Ediciones; **Rosa García-Gasco**, doctora en filología clásica, máster en teatro y artes escénicas y autora del libro “Ciudad de niebla”; **María José Viz Blanco**, filóloga y bibliotecaria, autora del libro “Creaciones mínimas”, ganadora del Concurso de Microrrelatos de Radio Castellón; finalista en Wonderland, programa de Ràdio 4, ganadora del primer premio de Cuenta 140, de El Cultural; **Carlos Alberto González**, licenciado en psicología y ganador del I concurso de cuentos infantiles Ojos Verdes Ediciones; y los editores de **Ojos Verdes Ediciones**, ha decidido otorgar los siguientes premios:

Primer premio

Alicia Victoria Abad Huerta, de España, con la obra “Venus victoriosa”.

Natural de Valencia, pero residente en Alcoi (Alicante). Licenciada en Geografía e Historia. Gran parte de su tiempo libre lo invierte en todo lo relacionado con la lectura, las letras, la historia y el arte.

Desde hace un par de años se ha aficionado a escribir microrrelatos y relatos breves. Con el microrrelato “La nota más aguda” ganó el 2º premio del I Concurso de microrrelatos Ojos Verdes Ediciones, El sueño de Venus. Finalista en el IV concurso Lenteja de Tierra de Campos con el microrrelato “Píldoras”. Con la obra “La casa del pueblo” fue seleccionada en el I concurso Ojos Verdes Ediciones.

Obtuvo el 3º premio del I concurso Hay esperanza para vencer el cáncer de la Fundación vencer el cáncer con el microrrelato “Acuarela”.

Segundo premio

Ana Isabel García Maté, de España, con la obra “Verde que te quiero verde”.

Su afición por la escritura y la literatura llegó de la mano de su abuelo materno, de la imagen que conserva de él, siempre con un libro o una revista ante sus ojos. Es, como se define ella misma, “de Letras puras”, Licenciada en Derecho y Licenciada en Criminología, su otra pasión, devoradora de novelas (sobre todo de autoras españolas) e incansable escritora de relatos breves.

Su currículum literario se reduce a su participación, desde hace varios años, en certámenes/concursos de relatos y microrrelatos fundamentalmente que, en varias ocasiones, han sido seleccionados para formar parte de las antologías recopilatorias de las mejores obras. Es la primera vez que se me otorga un premio, y a fe que me ha hecho ilusión. Pero con premios o sin ellos, seguiré escribiendo, desgranando historias que inviten a la emoción, pensando que el mejor reconocimiento para un escritor anónimo es conmover al lector, revolver su intelecto y sus tripas, alentar su gusto por el olor de las hojas de un libro.

Accésits

Marta Martínez, de España, con la obra “Aglomeración”.

Ángel Roba Rodríguez, de España, con la obra “La Alcaldesa”.

Gissell Lantigua del Rosario, de República Dominicana, con la obra “Chocolate”.

La batida

Juan José Santana Bernabéu

La cacería está siendo aburrida. No se oyen los perros, ni se ven jabalís. Es más, solo se oye a su novia quejarse. Todavía no entiende qué extraño resorte le ha impulsado a traerla.

—¿Falta mucho? —pregunta ella por enésima vez.

—Aún no es ni media mañana. Solo llevamos la mitad de la batida.

—No hemos visto ni un bicho, esto es un rollo.

Es verdad. Les ha tocado un mal puesto. Un cierre con mucha espesura. Podría pasar un elefante a tres metros y no verlo.

—Anda, siéntate a mi lado y así me das calor...

—Pero ¿y si pasa algún jabalí?

—Déjate la escopeta a mano y ya está.

Nada más sentarse, notó la mano de su novia en el muslo y, desde ahí, la fue dejando caer hasta la entrepierna.

—Mari...

—¡Calla, tonto, que aquí no nos ven!

Antes de poder dejar la escopeta a un lado, Mari ya le había abierto la bragueta y estaba jugando con su otra arma. Entre el frío y los nervios, no atinaban a quitarse la ropa. La piel morena de Mari, su aroma y el olor del monte se mezclaban en un elixir que le hacía perder la cabeza.

Recorrió sus labios hasta que ella ya no pudo más. Se subió encima de él y lo montó en un galope pasional que le extrajo hasta la última gota de fuerza. Unos disparos en el puesto de al lado los distrajo, pero tenían claro qué presa preferían esa mañana.

Sueño y pesadilla

Juan Fran Núñez Parreño

Mi querido Alejandro, poca gente logra hacer verdad sus sueños, pero tú has conseguido realizar el tuyo: hacer el amor conmigo, Yulia Novikova, la mujer más bella y atractiva del momento. Soy Miss Rusia y Miss Mundo. He accedido a todos tus deseos y fantasías en la cama todas las noches durante esta semana. He conseguido que llegues varias veces al paraíso del placer y el éxtasis sexual cada noche, solo conmigo y también en tríos, cuartetos y orgías acompañados de todas mis amigas modelos, tan bellas y pasionales como yo. Pero aún falta un último capricho, el mío. Ahora que te tengo atado de pies y manos a la cama, y amordazado, como me has pedido, he de confesarte algo, mi insaciable amante: por haber estado conmigo tienes que pagar un precio, un alto precio. Has roto tu promesa de ser fiel a tu esposa, has pecado, y tu sueño realizado se va a convertir en una pesadilla: soy una mantis religiosa enviada por mi madre, la muerte, para sacrificar a los hombres pecadores e infieles como tú. Después de aparearme contigo estas pasadas noches y de haber dejado dentro de mí tu semilla para que siga mi descendencia, voy a disfrutar devorándote, me voy a comer todo tu cuerpo y me voy beber toda tu sangre, no voy a dejar de ti ni los huesos. Lo haré lentamente, para gozar más con mi banquete. Empezaré por tus pies. Mientras sigas vivo podrás contemplar el espectáculo.

EVA

José Luis Caramés Lage

Eva me dejaba solo para que me pusiese el pijama y entraba al rato para encontrarme mirando al cielo en el balcón de la habitación. Era verano. Un día me dijo que cuando fuese mayor podría estudiar Astronomía para conocer lo que ocurría allá arriba. La miraba a los ojos que parecían reírse de algo que yo no sabía. Después me pasaba el brazo por mi hombro y me hacía inclinar sobre su cadera.

Poco a poco me fui enamorando. Me había oído que me gustaban las mujeres que recogían el pelo en un moño. A la semana apareció con un vestido negro muy apretado y el pelo recogido.

Una noche le dije que no quería volver a la ciudad. Eva me miró a los ojos y a los labios. Noté una de sus extrañas sonrisas. De todas formas abrió la cama y me ayudó a meterme en ella como siempre hacía, pero en vez de irse, se sentó a mi lado, me cogió la cara e inclinándose me besó en los labios como había visto yo en una película neorrealista italiana en el cine de San Adrián.

Hasta que marché a la ciudad pasaron seis días. En ese tiempo nos dimos besos hasta que nos dolían los labios. En mi recuerdo quedarán aquellos inventados por Eva para mi boca.

Nunca la volví a ver. Emigró a Suiza en las Navidades de aquel año cincuenta y cuatro.

El amargo despertar

Jonathan Cañizalez

Al despertar entre sus sábanas blancas, notó la fuerza de unos ojos enrojecidos que la observaban. Pero contrario a impacientarse, Mercedes se levantó de su cama llena de vida, hermosa, con una falda que con dificultad resguardaba su sexo y con sus senos firmes al descubierto. Imaginó cerrar la ventana, pero el sentirse observada creaba en ella una excitación que mojaba cada parte de su ser. Recorría lentamente su cuerpo con su mano mientras despeinaba su larga cabellera con un movimiento de su cuello, soñaba en verse poseída por el hombre que con furia la observaba, se veía a sí misma sometida ante una voz varonil que tumbaba su cuerpo en la cama y desordenándolo todo con un movimiento desenfrenado la desnudaba por completo, para, con un firme movimiento de su cadera, verse atravesada por una sensación de libertad y placer; podía jurar en ese instante sentir el vaivén que con fuerza sacudía su habitación y en un grito ahogado y, una risa llena de complicidad para con su atacante, sentir un palpitar de huracán y una respiración agitada dentro de ella. Fantaseó en levantar su dedo y con un leve movimiento llevar a su observador hacia ella... Allí sintió al fin despertar por completo. Al mirarse al espejo pudo ver su cuerpo ya marcado por los años, sus 78 no habían pasado en vano, sus días de gloria habían quedado atrás, al igual que su sueño y su observador.